

Rivera Cumbe, Magnolia; Ariza Rodríguez, Cindy Mariana

Tras el sueño de la Universidad Campesina, Asopricor-Colombia

V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

16 al 18 de noviembre de 2016

Rivera Cumbe, M.; Ariza Rodríguez, C. (2016). Tras el sueño de la Universidad Campesina, Asopricor-Colombia. V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, 16 al 18 de noviembre de 2016, Mendoza, Argentina. Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8563/ev.8563.pdf

Información adicional en www.memoria.fahce.unlp.edu.ar



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

TRAS EL SUEÑO DE LA UNIVERSIDAD CAMPESINA, ASOPRICOR-COLOMBIA.

Magnolia Rivera Cumbe y Cindy Mariana Ariza Rodríguez
Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto). Sede Cundinamarca Centro Regional
Girardot (Colombia)
mrivera@uniminuto.edu y Cindy.ariza@uniminuto.edu

Resumen

La investigación social en un país como el nuestro, Colombia, no es tarea fácil, teniendo en cuenta que la nueva política pública que se está discutiendo no es para nada acuciosa con las Ciencias Sociales. La investigación social la conciben tras bambalinas como “hacer poesía” y con ello la percepción epistemológica de la investigación cualitativa, para algunos, no tiene valor agregado; sin embargo pese al entramado de ese panorama seguimos en la ardua tarea de investigar porque cada día las comunidades y en especial las rurales nos invitan a seguir creyendo en las posibilidades entrañables de gestar cambio social a través de la academia. Las

comunidades campesinas con quienes trabajamos desde hace cuatro años nos han enseñado en sus adentros que al estrechar lazos de conocimiento mutuo se aporta al desarrollo no solo de una región sino de un país que de cierta forma ha olvidado a sus campesinos, pese a la inversión social que el Estado ha destinado para el campo aún sigue siendo esto insuficiente para las múltiples problemáticas que las zonas rurales enfrentan desde hace más de 50 años de conflicto armado interno.

Nuestro proyecto de investigación tiene más que un objetivo, un sueño que los campesinos han querido llamar "universidad campesina" y que compartieron con la academia. Esta iniciativa fue puesta históricamente en la mesa colombiana, pero sin un eco perdió impulso hasta hace cuatro años para ser más exactos. En 2012, a Uniminuto llegó un grupo de personas con el único ánimo de ser escuchadas bajo el sueño de la universidad campesina que para ellos era su razón de ser, tras casi 40 años de organización y desarrollo comunitario, marcados inicialmente por lo eclesial, después por otras dimensiones como la economía, lo cultural, lo agrario, etc.; estos ejes nos permitieron dilucidar quiénes son los campesinos de Colombia y cuál es su lucha incesante por una posición y reconocimiento en la sociedad.

Uniminuto dada su misión y principios sociales, escuchó la propuesta, sin embargo en ese momento no era claro cómo se iba a acompañar a esas comunidades de las Regiones del Alto Magdalena y el Tequendama a realizar su sueño, y fue así como la iniciativa de los campesinos se convirtió en un proyecto de investigación social que hoy en día goza de respaldo académico y comunitario, buscando el reconocimiento político tras varias producciones académicas y alianzas internacionales estratégicas que ha logrado gestar en lo corrido de sus fases. Ahora mismo el proyecto concentra sus labores en la institucionalización de un programa de educación profesional que actualmente se encuentra en proceso de ajustes administrativos al interior de la universidad, para ser presentado ante el Ministerio de Educación Nacional y obtener su respectiva aprobación.

Mientras tanto, es menester precisar que invertir o desafiar la regla del conocimiento fue el primer reto; el argumento de que el conocimiento solo se adquiere en las universidades y de que este también es inherente a sujetos sociales como los campesinos mediante sus experiencias de vida, fue uno de los grandes desafíos.

Después de año y medio de reflexión con las comunidades campesinas de las regiones mencionadas representadas en la Asociación para la Promoción Integral de Comunidades Rurales (Asopricor), se realizó el primer proyecto; más adelante a este le llamarían fase I y se denominaría como tal: Sistematización de experiencias pedagógicas, metodologías y saberes ancestrales de las comunidades pertenecientes a Asopricor (2006-2012). Inicialmente, el grupo de investigación se conformó por cuatro académicos de diferentes disciplinas y cinco representantes de las organizaciones campesinas.

Una vez organizado el grupo de investigadores y coinvestigadores y un derrotero fijado, se orientan los procesos hacia un tipo de investigación acción participativa (IAP), siendo esta, una de las metodologías propias de los pueblos latinoamericanos a través de la cual diversos autores como Freire y Fals Borda, incluyeron en sus estudios a las comunidades oprimidas y vulnerables, evidenciando cómo estas se empoderaban de sus problemáticas y proponían alternativas de solución para mejorar su calidad de vida, es decir, siendo partícipes activos de su propio proceso. Esta fue la metodología que se acogió, bajo un enfoque de tinte etnográfico que se dilucidó durante la construcción de la sistematización que se aplicó en encuentros con algunos miembros de las comunidades, y una semana piloto, en la cual nos encontrábamos todos, las comunidades de las regiones del Alto Magdalena y el Tequendama, profesores, líderes políticos y demás.

Concluida esta primera parte, surgió otro interrogante, ahora qué se va a hacer con lo que ya conocemos y sabemos; la propuesta de Asopricor, fue la siguiente: "hay que dejarle esto a los muchachos, nos estamos haciendo viejos y el campo se está quedando solo" con esta premisa se propuso, como se había mencionado anteriormente, la creación de un programa académico que recogiera el vasto conocimiento de las comunidades, lo que consolidó la II fase del proyecto, año 2014 y que se denominaría: Integración Curricular para validar los saberes campesinos de las comunidades Asopricor, desde los programas de integración social y académica ofrecidos por las universidades de Uniminuto, Colombia y Algoma, Canadá. Fue así como nació el Técnico Profesional en Desarrollo Económico, Social y Comunitario, fundamentándose con unos propósitos muy claros, para la comunidad y con la

comunidad; esta construcción curricular obedeció a las necesidades y problemas propios del área rural, especialmente en lo que se refiere a la educación y al contexto.

En este sentido, cada una de las asignaturas propuestas surgieron después de largas conversaciones y reflexiones, para converger en cátedras como: Campesino y Ciudadanía, Nuevas Ruralidades, Cartografía Regional, Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente, entre otras. Estas se mencionan puesto que fueron las que más generaron discusión en las tres semanas de talleres que se desarrollaron a lo largo de un año en las veredas de las regiones mencionadas y en los múltiples encuentros con los líderes de las mismas.

Por su parte, la construcción del plan curricular de programa, PCP del técnico, nos planteó otro derrotero, ahora cómo se alimentarán las asignaturas; para ello, este año, la investigación en su tercera y cuarta fase se encuentra en la implementación del proyecto: Diálogos Inter generacionales entre los miembros de Asopricor y los jóvenes escolarizados y no escolarizados de las regiones; el material y conocimiento que se construya a partir de estos diálogos alimentará cada una de las cátedras propuestas en el técnico.

Para concluir, cabe mencionar que el proyecto tiene implícito en su plan de trabajo dos semilleros de investigación, Observatorio de Innovación y de Comunidades Rurales, y Asopricor, inscritos en la Sede Cundinamarca Regional Girardot de Uniminuto, en donde jóvenes universitarios adelantan sus investigaciones como opción de grado, en línea con el proyecto aplicado; algunos de sus trabajos están orientados hacia las tradiciones orales campesinas, la reivindicación de la mujer en el campo, la calidad de vida de las comunidades rurales, entre otros.

Palabras clave: universidad, comunidad campesina, curriculum compartido, saberes campesinos.

Problema de Investigación

Hasta hoy la universidad colombiana ha concebido las comunidades campesinas como fenómenos a ser analizados y no como actores de su propio reconocimiento y desarrollo, eso explica, al menos en parte, porqué los procesos de reivindicación social que se dan en el agro colombiano, naufragan en la indiferencia social y universitaria en explicaciones descontextualizadas o inoperantes.

A partir del anterior contexto se evidencia la necesidad de integrar los saberes, prácticas y metodologías campesinas y sus formas de intercambio y transmisión, a la incipiente urgencia social y académica por vincular los saberes comunitarios a la dinámica universitaria de construcción del conocimiento, lo que obedece, esencialmente, a la necesidad de consolidar y fortalecer el trabajo que los animadores comunitarios vienen desarrollando en sus centros rurales y pequeños centros urbanos. La idea de la integración curricular fue fruto de una reflexión conjunta realizada durante los años 2014 y 2015 entre Asopricor, la universidad de Algoma (Canadá) y Uniminuto Centro Regional Girardot.

La anterior necesidad invitó al grupo de investigación a plantearse preguntas que orientaran nuestro problema: ¿Cómo integrar los saberes de las comunidades Asopricor a las universidades Uniminuto y Algoma?, ¿Cómo puede esta integración mejorar los saberes campesinos y universitarios de manera que se beneficien otras comunidades campesinas de Colombia y el mundo, al tiempo que las universidades partícipes consideraron la posibilidad de integrar los saberes ancestrales a los saberes curriculares? Planteadas estas dos preguntas, el grupo de investigación, inició, de manera simultánea el desarrollo de cursos piloto en el marco de los cuales se abordaron temáticas y metodologías establecidas durante agosto de 2012 y noviembre de 2013 en el marco del proyecto Sistematización de experiencias pedagógicas, metodologías, y saberes ancestrales de las comunidades pertenecientes a Asopricor (2006-2012). A través de la presente propuesta se recuperaron, reflexionaron y aprovecharon saberes, experiencias y prácticas pedagógicas que permitirán a los líderes comunitarios certificarse y difundir para las nuevas generaciones conocimientos y modos de conocimiento propios de la cultura y el hacer campesino.

Se partió de que la certificación de las experiencias pedagógicas desarrolladas por las comunidades Asopricor develan el saber implicado en dichos grupos y por eso fue posible pensar en un nuevo programa académico que se acordó, en el anterior proyecto, podría llamarse Técnico Profesional en Desarrollo Económico, Social y Comunitario. En el diseño de este técnico profesional se contempla el diálogo e intercambio de saberes entre las comunidades y los centros universitarios como la principal fuente de saber y conocimiento.

Este planteamiento resultó viable, pues los miembros de Asopricor han venido trabajando por más 38 años en actividades de promoción integral: desarrollando campañas de alfabetización comunitaria, que entre otras cosas, redujeron de manera significativa la incidencia negativa que sobre las comunidades implica no poder interrelacionarse con otros, a través de la lectura y la escritura.

Las comunidades Asopricor cuentan hoy con saberes como administración financiera, planeación estratégica, desarrollo de cooperativas y antropología cultural. Metodologías de investigación comunitarias, metodologías para el análisis de la realidad desde perspectivas y políticas integrales. Estos saberes son fruto de prácticas y experiencias comunitarias que hoy constituyen el presente y el pasado de los miembros Asopricor. Con todo, estos procesos (educativos y formativos) no han sido oficialmente reconocidos o certificados. Se desconoce de esta manera, no sólo la importante experiencia y el saber transmitido de manera oral, sino que los procesos comunitarios, el trabajo intercultural y la mediación de conflictos con los que han afrontado las dificultades cognitivas, sociales y ambientales del campo, han quedado al margen de las universidades. Se pierde de esta manera la posibilidad de formar profesionales tecnificados para las necesidades de la ruralidad colombiana.

Aunque el interés último de los líderes comunitarios de Asopricor no es la validación institucional de sus saberes (acreditación), se parte de que su experiencia y saber representan nuevos retos para las universidades, así como alternativas reales frente a la creciente migración y marginación campesina. El interés compartido es entonces, ofrecer mejores condiciones a las nuevas generaciones que habitan las áreas rurales, buscar para ellos una formalización de lo que hemos denominado “una provechosa y necesaria homologación de saberes”. Ello en el ánimo de que

conocimientos y prácticas ancestrales exitosas puedan ser complementadas y acreditadas con cursos y certificados emanados por instituciones universitarias como la Corporación Universitaria Minuto de Dios Colombia y la Universidad de Algoma en Canadá

Enfoque Teórico

Aproximación al contexto colombiano

No se puede abordar la realidad colombiana sin tener en la cuenta el conflicto y cómo este ha influido en las comunidades campesinas de las diferentes regiones del país y Asopricor no ha sido ajena a esta realidad.

El conflicto, más que una palabra es un hecho que despierta gran interés en la sociedad. Dahrendorf (1992) argumenta que la sociedad sería estática sin la presencia de los antagonismos ya que estos posibilitan las transformaciones sociales. En ese sentido y dada la trascendencia histórica que el conflicto ha tenido sobre su propia evolución, se han gestado grandes luchas sociales que han permitido que los grupos sociales se enfrenten por diversas situaciones, desde el nivel micro social (familias) al macro social (Estados), entendiendo estos espacios como puntos donde convergen diferencias y disputas en las cuales parece ser que algunas sociedades se han quedado, ya que no han logrado dirimir o alcanzar un acuerdo, que les permita vivir pacíficamente, afectando por años a miles de personas que sin ser parte activa del conflicto, han enfrentado las consecuencias de este. Caso fortuito es el creciendo desacuerdo nacional en el Tratado de Paz colombiano.

Para entender un poco más de cómo se comporta la sociedad, se hará una aproximación a la teoría del funcionalismo, su principal exponente, el sociólogo francés Durkheim (1895), en su obra Las reglas del método sociológico expone en uno de sus apartados que:

El objeto de estudio de la sociología no puede ser una suma de individuos (pues en la misma configuración del individuo intervienen fuerzas sociales que operan sobre él), sino el fenómeno o hecho social, una de cuyas

principales características es precisamente la coerción que ejerce sobre el individuo.

El hecho social es, además, exterior al individuo (existe antes de su nacimiento) y producto de una colectividad. Las "representaciones colectivas" y las estructuras de la sociedad imponen al individuo las normas de pensamiento, las reglas de conducta, el canon de una existencia normal, y también sus aspiraciones más elevadas, sin que todo ello excluya cierto margen de autonomía del individuo en el ámbito de la colectividad.

En ese sentido es coherente reflexionar si el conflicto en Colombia es un hecho social o un fenómeno y de qué forma este ha influido en las comunidades campesinas. Al respecto, es posible observar que en Colombia desde el inicio del conflicto armado en las década de los años 60 y 70, la confrontación entre los grupos armados al margen de la ley, reconocidos como guerrilleros y las fuerzas armadas del país han comprometido gran parte del sector rural y han arrastrado consigo a diferentes sectores del país, hasta los más acaudalados, lo que deja entrever que todos, en diferente medida, han sido partícipes de esta guerra infructuosa; este grano se ha representado y se representa aún en el derramamiento de sangre de ocho millones de víctimas para 2016, especialmente en las zonas campesinas del país donde el Estado perdió legitimidad y la garantía de proteger a sus pueblos. Dentro del marco del Estado Social de Derecho, el autor González (2014), manifiesta que Colombia se define como un Estado débil, ausente e incluso como fallido.

Continuando con Fernán E. González (2003), en su ponencia "Un Estado en construcción. Una mirada de largo plazo sobre la crisis colombiana." Presentada como conclusiones del equipo de la investigación sobre "Procesos regionales de violencia y configuración del Estado en Colombia, 1998-2000", realizada en el CINEP Indica que:

La mirada desde la historia permite apreciar las continuidades y discontinuidades del proceso histórico de construcción colectiva del orden social, que va superando las formas de organización política y social que respondían adecuadamente a otros momentos históricos pero que dejan de ser funcionales cuando las circunstancias van cambiando.

Históricamente Colombia es un país latifundista, dónde las grandes extensiones de tierra y de mejor producción están en manos de unos cuantos oligarcas y el Estado ha sido indiferente. Debido a esa situación, en los años 30 y 40 comenzaron a surgir movimientos campesinos que reclamaban la igualdad frente a la cruda realidad, las movilizaciones fueron duramente perseguidas por los grandes terratenientes con el beneplácito del Estado y la bendición de la Iglesia. Gloria Gaitán (1976), hija del caudillo asesinado Jorge Eliecer Gaitán, realizó una muy buena descripción de este proceso en su libro "Colombia, la lucha por la tierra en la década del treinta: génesis de la organización sindical campesina". El investigador francés Pierre Gilhodés en su obra "rebelión campesina frustrada", pone de manifiesto por qué los movimientos campesinos no alcanzaron el cometido y algunos se alzaron en armas y decidieron pasar a la clandestinidad como movimientos insurgentes.

Las zonas rurales del país han sido las más afectadas por esta lucha sin cuartel, especialmente las más apartadas del centro del poder o de las grandes urbes. Las comunidades campesinas en Colombia son ese grupo poblacional que han enfrentado los avatares del conflicto, desarrollando en muchas la capacidad de la resiliencia, entendida esta como la capacidad del ser humano de superar adversidades y empezar de nuevo. En la década de los años 60, el pensador brasileño Freire (1998), definió que los actores sociales cobran importancia porque se "...revaloriza al sujeto como un ser con vastas capacidades y potencialidades para impulsar su progreso, al interior de un marco de sostenibilidad, es decir, debe fomentar un desarrollo humano y endógeno, partiendo de su propio reconocimiento cultural."

Una vez hecha una aproximación al contexto colombiano y cómo este ha influido en la realidad de los campesinos colombianos, se abordará como el sueño de la universidad campesina cobró vigencia para las comunidades rurales del Alto Magdalena y el Tequendama.

Currículo y comunidades campesinas

Las capacidades y potencialidades que mencionó Freire (1998), se evidencian en la comunidad de Asopricor a partir de la Integración Curricular en donde se agruparon las universidades Algoma (Canadá) y de Uniminuto (Colombia).

La pedagogía social como enfoque teórico en el proyecto de investigación contribuyó de manera sustancial al acercamiento de los conocimientos de las comunidades campesinas, pedagogía que emergió a partir de la realidad latinoamericana, donde la propuesta de una educación popular permitió que las comunidades de base generasen su propio desarrollo a partir de sus realidades y contextos, haciendo frente a la injusticia social y a los diferentes regímenes políticos, sociales y económicos impuestos por un orden social que iba y va en contravía de la realidad de los países del sur.

Se asumió la pedagogía social desde lo expuesto por Gloria Pérez Serrano (2003), como aquella ciencia práctica social y educativa (no formal), que fundamenta, justifica y comprende la normatividad más adecuada para la prevención, ayuda y reinserción de quienes pueden padecer o padecen, a lo largo de toda su vida, deficiencias en la socialización o en la satisfacción de necesidades básicas amparadas por los derechos humanos. Esta concepción se vinculó con la racionalidad crítica de Habermas para establecer desde ella un conjunto de saberes que nacidos de la práctica misma, se consolidan gracias a su carácter reflexivo y real.

En ese sentido Ianfrancesco y Marcelo (2004), definen el currículo como el conjunto de principios o fundamentos antropológicos, axiológicos, formativos, científicos, epistemológicos, metodológicos, sociológicos, psicopedagógicos, didácticos, administrativos y evaluativos que inspiran los propósitos y procesos de formación integral (individual y sociocultural) de los educandos en un proyecto educativo institucional que responda a las necesidades de la comunidad.

A partir de los que se ha concebido epistemológicamente como pedagogía de los saberes campesinos, descrita por Núñez (2004), como una apuesta a la reafirmación cultural de la referente cosmovisión propia de estos grupos sociales bajo un enfoque integrador y revalorizados, pero soñando un poco más lejos podría apuntalarse como

una alternativa pertinente para educar a un continente latinoamericano predominantemente oral, biodiverso y mestizo. Esta afirmación es la que fundamentó la razón de ser en la construcción de curriculum compartido entre Asopricor, Uniminuto y Algoma.

Partiendo de estos preceptos, el técnico profesional que reúne las experiencias de vida y el conocimiento de las comunidades campesinas de Asopricor, buscó desde sus cimientos la construcción de un currículo holístico que integrara no solo unas bases epistemológicas específicas sobre medio ambiente e interacciones humanas, sino que reuniera todo una significación semiótica de lo que el campo representa para la construcción de cultura, comunidad y familia, a partir de los aprendizajes colaborativos que la tierra y sus habitantes han dejado tras su mutua interacción con la vida.

Hablar de agro es hablar de vida, y Colombia tiene el privilegio de estar ubicado en el 40% de la tierra donde más se producen alimentos. Pero los jóvenes campesinos han visto desvalorada esta importante función y quieren migrar a las ciudades porque no ven un futuro estable en las tierras que los vieron crecer. Por ello, la universidad ha llegado hasta sus veredas en formas de talleres, mesas redondas, conversatorios y les han transformado en alguna medida sus ideas preconcebidas sobre la urbe.

Uniminuto, Algoma y Asopricor, en sus talleres inter generacionales han reunido abuelos, adultos, jóvenes y niños campesinos y los han orientado hacia la reconstrucción simbólica del campo y su papel en las esferas de poder; son ellos quienes conocen la tierra, siembran alimentos, cosechan agua, cuidan el aire y promueven la tradición oral de estos saberes entre sus hijos y nietos, entonces por qué abandonar las fincas si hay tanto por hacer allí. Aquí radica el sueño de la universidad campesina.

Metodología

Durante todo el proceso de investigación que ha enmarcado el proyecto Asopricor, como comúnmente se le ha denominado en el Sistema Uniminuto, desde su fase inicial en el año 2012, acuñó la metodología de la investigación acción participativa

como herramienta a través de la cual se ha gestado la construcción del conocimiento entre las comunidades campesinas y las universidades que han intervenido.

Antes de empezar a describir las fases del proyecto es necesario narrar cómo la comunidad y la Asociación, surgieron y cómo estableció relaciones con Uniminuto.

Data en la memoria colectiva de los líderes de la organización, cómo ellos preocupados por la realidad, cambios y transformaciones que sus comunidades enfrentaron no solo desde la óptica del conflicto interno colombiano sino de sus propias dinámicas y prácticas comunitarias, se cuestionaron ante tal situación y empezaron a generar un proceso de empoderamiento comunitario alrededor de la organización comunitaria en clave con la educación y formación de sus integrantes y asociados; fue así como muchos de ellos se formaron para la emancipación de las estructuras locales de poder imperantes en sus territorios y asumieron el liderazgo en sus veredas con el único ánimo de jalonar procesos de desarrollo endógenos que les permitiera ser autocríticos y reflexivos de esa realidad.

Fue así como iniciaron un proceso que dentro de poco cumple 40 años de existencia. La Asociación ha recorrido múltiples caminos; en su inicio se forjaron como una comunidad agrupada alrededor de lo eclesial, específicamente con la comunidad religiosa de los claretianos de la diócesis de Girardot, que por ese entonces, décadas del 60 y 70 circundaba las regiones montañosas del sur oriente de Cundinamarca en un proceso evangelizador. De esta forma fueron influenciados por la teología de la liberación, que buscaba la reivindicación de los oprimidos y excluidos.

De seguido, emprendieron un proceso de animación sociocultural que no solo vigorizó a las comunidades desde la fe sino de lo que significaba vivir en comunidad y para qué sirve vivir en comunidad. Siendo muy jóvenes estos líderes comprendieron que no podían quedarse solo con la religiosidad como bandera ya que para esa época la iglesia empezó a mostrarse indiferente frente a los procesos comunitarios, por ello, se alejan de la iglesia y empiezan a trabajar desde el desarrollo comunitario otros procesos políticos, económicos y culturales.

Una vez asumen la nueva realidad, sin iglesia de por medio, estos jóvenes y viejos emprendieron la conformación de una organización que les permitiera ser artífices de

proyectos y ejecutores de los mismos, de esta forma nace PRICOR, promoción integral de comunidades rurales.

Corrían ya los años 80, época en la cual el escenario de la violencia redobló en el campo colombiano. Esta organización da cuenta de cómo los avatares del conflicto los volvieron campesinos más recios por no decir que obstinados en la defensa de sus regiones a través de la conciliación y el diálogo con los diferentes actores civiles al margen de la ley y oficiales. Aun así, el Estado nunca les dio la respuesta al abandono institucional y el aporte al desarrollo rural fue negativo con las múltiples reformas económicas y sociales en especial las agrarias que solo favorecían a la oligarquía dueña de las mejores tierras.

Finalizando los años 80 e inicios de los 90 pasan a ser Asopricor, Asociación Para La Promoción Integral de Comunidades Rurales, organización en la cual convergen más de 30 estructuras sociales no solo de índole comunitario sino económico a través de cooperativas. Aquí hay organizaciones culturales, artesanales, políticas y medio ambientales vigentes, agremiadas por intereses económicos, sociales y de género.

En esta época un integrante de la Asociación tuvo la oportunidad de salir del país, José Reyes (QPD), estableciendo nexos con proyectos de economía solidaria en Europa y quien para el año 2005 se traslada a Canadá en donde se vincula como profesor del programa de Desarrollo Económico y Social Comunitario (CESD) de la Universidad de Algoma (Canadá), es así como Asopricor mediante la relación establecida por José y Algoma se vinculan en un convenio que tuvo como objetivo principal desarrollar un proceso de investigación que se encargará de recuperar la memoria colectiva de las comunidades campesinas de Asopricor.

Una vez firmado este convenio se inicia esa reconstrucción que hoy día cuenta con cinco cartillas que recopilan esa memoria colectiva; este proceso que duró cinco años, permitió espacios y visitas de ambas partes: se movilizaron profesores y estudiantes de Algoma a Colombia y algunos miembros de la comunidad campesina visitaron e intercambiaron conocimiento con las comunidades académicas e indígenas de Sault Ste Marie y Ontario, Canadá.

Durante todo este proceso llegaron a una gran conclusión que denominaron proyecciones a futuro, y era la invitación a abrirse como comunidad campesina a universidades colombianas, teniendo en cuenta que la jerarquía del conocimiento científico en Colombia es empírica para reconocer que las comunidades también construyen conocimiento a partir de su experiencia y en muchas ocasiones desconoce los procesos propios de los pueblos.

Asopricor, ante esta recomendación o conclusión se dio a la tarea de tocar puertas en diferentes universidades colombianas, entre estas, la Javeriana, San Martín, Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD), en ninguna sus voces tuvieron eco, hasta que decidieron visitar la rectoría general de Uniminuto, que por su carácter misional de brindar educación de calidad a las comunidades menos favorecidas del país, premisa heredada del fundador Padre Rafael García Herreros, quien visionó un país justo, equilibrado y en paz a partir de la educación como elemento movilizador de los más desprotegidos, los escuchó a través de su rector general. Él entendió de cierta forma lo que estos campesinos querían para su gente y los direccionó a la Sede Cundinamarca Regional Girardot. Fue así como Asopricor, Uniminuto y Algoma, a finales del año 2011 firmaron un convenio tripartito y se empezó a dar forma al sueño de la Universidad Campesina.

Con el convenio firmado y voluntades institucionales aunadas alrededor de una idea, se cuestionaron sobre cómo se iba a materializar ese sueño. Uniminuto al ser uno de los sistemas universitarios más grandes del país, agrupando en 13 rectorías que cubren poco más del 50% del territorio colombiano gestó el proyecto en la rectoría Cundinamarca, por ser el departamento del cual son oriundas las comunidades campesinas de Asopricor, empezando labores más exactamente en su Centro Regional Girardot.

En consecuencia, el Centro Regional recibe la idea que aún no tenía forma y dispone de una mesa de trabajo en donde convergieron los líderes de Asopricor, profesores de Algoma y profesores de diferentes áreas, en este primer acercamiento se concluyó que la necesidad de volver la mirada hacia el campo colombiano era indispensable teniendo en cuenta el contexto de desarrollo social y humano de los campesinos, la preocupación de estos porque las oportunidades se esfumaban de las

manos de los jóvenes y el abandono de sus entornos para conseguir un mejor futuro fuera del campo.

Una vez se escuchan todas las tres partes, nace el primer proyecto de investigación a finales del 2012, denominado "Sistematización de experiencias pedagógicas, metodologías y saberes ancestrales de las comunidades pertenecientes a Asopricor (2006-2012)". Este proyecto buscó inicialmente reconocer las prácticas y conocimientos de las comunidades campesinas.

Para los miembros de Asopricor la metodología de la IAP no es desconocida, del tal manera que se acoge en este primer proyecto y el grupo investigador se conforma por un total de 12 personas: 4 profesores de diferentes disciplinas de Uniminuto, 3 profesores de Algoma y 5 líderes de diferentes organizaciones pertenecientes a Asopricor, los cuales se encargarían de generar sus propias preguntas y proceso investigativo. En este punto se resalta que las organizaciones seleccionadas para trabajar fueron Asopricor afincado en Tocaima; Coopaltri, Cooperativa del Alto del Trigo vereda perteneciente al municipio de Jerusalén; Grupo el progreso de la vereda Alto Palmar del municipio de Viotá; Arte Sano de Agua de Dios y las Asambleas populares constituyentes de La Mesa.

En el marco de la IAP de este primer proyecto se trabajaron cuatro categorías o unidades de análisis, después de múltiples conversaciones con la comunidad, en donde reiteraban una y otra vez sus formas de organización y aprendizaje, estas fueron:

- **El perfil del animador comunitario:** pedagogo comunitario, educador, multiplicador de saberes.
- **Las metodologías implementadas:** prácticas ancestrales, procesos educativos, didácticas.
- **Las temáticas:** Los conocimientos impartidos, los saberes, los saberes ancestrales (cuáles son y cómo se han perpetuado).
- **Los aprendizajes:** Las evidencias del aprendizaje. Las prácticas que se han mantenido, las prácticas que se han transformado, etc.

Retomando la ponencia resultado de este proceso se trae a colación la siguiente afirmación que ya daba cuenta de la reflexión de las categorías anteriormente enunciadas:

...pretendemos mediar como investigadores para que la comunidad reconozca las experiencias pedagógicas que ha tenido en los últimos seis años y que a partir de ellas, la comunidad misma reconstruya las metodologías y saberes que les son propios. El propósito último de nuestra intervención es ayudar a las universidades y a la comunidad, a que construyan un programa universitario que inicialmente valide el saber ancestral de las comunidades Asopricor y que se formalice luego, de manera que pueda replicarse a otras comunidades y líderes comunitarios de Colombia y el mundo.

La reflexión y recolección de la información se hizo a través de talleres participativos desarrollados *en situ*, en cada una de las organizaciones mencionadas. De esta primera parte se da cuenta en el libro Saberes Campesinos (2015), escrito por dos miembros del equipo investigador, profesores de Uniminuto.

Una vez hecha esta ronda de talleres, se organiza una semana de pilotaje en donde participaron representantes de cada una de las organizaciones; esta semana se concentró en el mes de febrero de 2014 e integró toda la información recolectada anteriormente. Fueron jornadas extenuantes de trabajo que iban desde las 7:00 a.m. hasta las 8:00 p.m., pese a esto la comunidad siempre fue receptiva y dadora de conocimiento. Este taller se ejecutó en la vereda Alto del Trigo y Jerusalén. Dos profesores de la universidad de Algoma acompañaron el proceso.

El primer proyecto termina con un derrotero más grande propuesto desde su inicio por la comunidad campesina y acogido por las universidades en mención y era la integración curricular emanada desde la proyección social de las universidades que colocaron a disposición todo el andamiaje de sus centros o espacios académicos. Uniminuto con su Centro de Educación para el Desarrollo (CED) y por parte de Algoma su Programa de Desarrollo Económico y Comunitario (CESD), ambos identificados por una misma naturaleza que es la de colocar la academia al servicio de las comunidades vulnerables de cada país.

Para el año 2014 se inicia el segundo proyecto o segunda fase como se le empezó a llamar en el sistema Uniminuto, la cual se denominó: Integración Curricular para validar los saberes campesinos de las comunidades Asopricor, desde los programas de integración social y académica ofrecidos por las universidades de Uniminuto, Colombia y Algoma, Canadá.

El desarrollo del proyecto investigativo una vez más acuñó la IAP como metodología de investigación. Los campesinos en toda la extensión de la palabra ya se identificaban como investigadores, hacedores y partícipes de su propio conocimiento; las diferentes afirmaciones y entrevistas realizadas a los líderes dan cuenta del proceso transformador de ellos.

En la organización del trabajo para esta fase, se acordó con la comunidad realizar tres semanas de integración. En la primera se trabajó el posible nombre de la integración, las competencias en las cuales los campesinos se formarían y el perfil laboral o profesional. El nombre después de revisar, reflexionar, construir y reconstruir conocimiento entre las partes integradas, se le llamo Técnico Profesional en Desarrollo Económico Social y Comunitario.

Alrededor de estos tres ejes se plantearon las necesidades y problemáticas propias de las regiones cundinamarquesas y ajustar este técnico a estos aspectos no fue fácil dado el carácter académico que se requiere. En este contexto la comunidad emprendió un proceso de terminar estudios en la básica secundaria ya que en Colombia no es posible ingresar a un técnico sino se cuenta por lo menos con un noveno grado aprobado; por su parte, el eje central siempre fue "la universidad va al campo, no el campo va ella" romper esta dialéctica fue sin duda una de las grandes apuestas de este proyecto.

Para la segunda semana se reflexionaron temas que se convertirían en las asignaturas o materias del técnico. A continuación se presenta la malla curricular construida.

Gráfica No. 1: malla curricular del Técnico Profesional en Desarrollo Económico

Malla curricular del Técnico Profesional en Desarrollo Económico, Social y Comunitario					
Primer semestre	Segundo semestre	Tercer semestre	Cuarto semestre	Quinto semestre	
Valores, ética comunitaria y liderazgo	Responsabilidad social y manejo de recursos	Soberanía alimentaria	Situación global y su impacto en comunidades locales	Vinculación con la comunidad y planeación estratégica (diseño y formulación de proyectos. Alianzas)	
2 créditos	4 créditos	3 créditos	3 créditos	3 créditos	15
Desarrollo sostenible y medio ambiente					3
3 créditos					
	Economía social y solidaria	Campesino y ciudadanía	Nuevas ruralidades y cartografía regional	Nuevas ruralidades II	13
	4 créditos	3 créditos	3 créditos	3 créditos	
				Relaciones entre campesino, territorio y entornos culturales	2
				2 créditos	
Principios comunitarios (organizaciones de base y comunitarias)	Organización y desarrollo comunitario (eventos comunitarios)	Legislación social y comunitaria	Métodos de investigación basados en experiencias comunitarias (historia y tradición oral)	Resolución de conflictos	17
4 Créditos	4 créditos	3 créditos	4 créditos	2 créditos	
Redes familiares y comunitarias					4
4 créditos					
13 créditos	12 créditos	9 créditos	10 créditos	10 créditos	54 créditos
Proyecto de grado 6 créditos					

Social y Comunitario.

Fuente: investigadores.

En la malla propuesta convergen diferentes temáticas que son de interés y de la realidad campesina, reflejados en asignaturas que tuvieron sus pro y sus contra en los debates dados por los campesinos para definirlos. Es en estos espacios en donde reluce la sabiduría de las comunidades.

El proyecto en su cuarta fase se encuentra desarrollando los talleres intergeneracionales que se mencionaban con antelación. Este se referencia como *Circle* y tiene el propósito de alimentar las asignaturas del técnico profesional mediadas por las experiencias que relatan los participantes en los talleres y a su vez, orientar la institucionalización del programa ante el Ministerio de Educación y contribuir en la formación profesional de jóvenes campesinos para que se queden en sus veredas y proyecten sus sistemas agrícolas a escenarios auto sostenibles que no solo cuiden el medio ambiente y sus comunidades, sino que también generen progreso en la región.

Discusión y conclusiones

No es fácil que las universidades asuman un papel de mediadores entre el conocimiento científico y el conocimiento popular. Desde sus inicio, la humanidad se relegó solo a aquellos grades pensadores que la historia ha consagrado a través de los siglos, sólo ellos tenían la capacidad de guardarlo, compartirlo y en algunas ocasiones esconderlo. Epistemológicamente esto nos ha enseñado que el conocimiento que no procede de estas instancias no tiene validez. Pensar distinto o hacer las cosas de otra forma era profanar la sabiduría.

La situación anterior no dista de lo acontecido en este siglo. A partir de la década del 60 en Latinoamérica, varios estudiosos como Simón Rodríguez, Freire, Giroux, Gutiérrez, Pérez Esclarín, Fals Borda, Maturana, instalados en las ciencias sociales y exactas, visualizaron a una comunidad no hambrienta de conocimiento, al contrario con mucho para dar y compartir desde su propia realidad, haciéndolos artífices de su propia transformación social a partir de un entorno hostil y degradador, en donde se impuso un modelo económico que ha arrasado con los grupos poblacionales más vulnerables, entre estos los campesinos.

En Latinoamérica este grupo se ha debatido entre mantenerse o desaparecer. En Colombia las políticas sociales anti campo ha sido el común denominador de los últimos años; para ejemplificar un caso concreto, Agro Ingreso Seguro, fue la punta del iceberg de la realidad campesina colombiana en la última década: beneficios dirigidos para los campesinos, terminaron en manos de algunas familias oligarcas del país. Al sumar la desidia y corrupción de parte de un Estado inoperante y grupos al margen la ley hostigando a los campesinos, se da como resultado un campesinado empecinado en buscar un mejor futuro.

Más que rescatar, es recobrar el vasto conocimiento de los campesinos no para la academia sino para ellos mismos, conocimiento de ellos, con ellos y para ellos, en donde la pedagogía de los saberes campesinos, expuesta por Núñez (2004), cobra sentido. El saber tiene como fin obtener un proceso construido desde el interior de cada comunidad local a partir de sus rasgos culturales, de su sentir, desde su propia cosmovisión, sin importar qué tanto la globalización los absorba. Vivir en el campo es una filosofía de vida, el olor a tierra, a rastrojo, en palabras de Jairo Iancheros miembro de Asopricor, es los que los identifica.

El reconocimiento y lectura de su propia realidad hace a los campesinos una clase social en Colombia dispuesta a seguir dando la lucha para que sus conocimientos no sólo sean identificados sino revigorizados a través de procesos como este, no como dadores sino como protagonistas y dueños de su propia historia. Son ellos quienes la escriben a través de nosotros y nos permiten dejar de a un lado el rol de académicos para ser parte de la comunidad.

Para concluir, y no menos importante, esta destacar que derivados de esta iniciativa existen actualmente dos semilleros de investigación adscritos a la Regional Girardot, uno llamado Observatorio de Innovación y de Comunidades Rurales, y otro que conserva el mismo acrónimo de la Asociación, llamado Asopricor. De ambas propuestas, estudiantes de Trabajo Social, y Comunicación Social y Periodismo, respectivamente, contribuyen con los talleres, participan de los encuentros y lideran propuestas de investigación enfocadas, entre tanto, a recuperar la tradición oral de las comunidades campesinas a partir de sus prácticas socioculturales, a recolectar la memoria histórica de la reivindicación de la mujer campesina, a documentar las

características y variables de la calidad de vida de estos sectores, a recopilar material audiovisual de las prácticas y salidas de campo, y en sí, los estudiantes de estos semilleros no solo viajan en camperos con los investigadores hacia las veredas donde residen las comunidades sino que contribuyen también con la gesta de un sueño que aún no se materializa, pero que está en proceso, y es el sueño de llevar la universidad al campo.

Bibliografía

- Barón. O & Espitia. L. (2015) Saberes campesinos. Bogotá. Editorial Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Campesinos, Tierra y Desarrollo Rural Reflexiones desde la experiencia del Tercer Laboratorio. (2011). Unión Europea. Bogotá. Recuperado en https://eeas.europa.eu/delegations/colombia/documents/projects/cartilla_tierra_y_desarrollo_lab_paz_iii_es.pdf
- Dahrendorf, R. (1992). *Der moderne soziale Konflikt: Essay zur Politik der Freiheit*. Dt. Verlag-Anst.
- Durkheim, E. (1895). The rules of the sociological method, trans. Sarah A. Solovay and John H. Mueller, ed. George EG Catlin.
- Freire, P. (1998). *¿Extensión o comunicación?: la concientización en el medio rural*. Siglo XXI.
- Freire, P. (1998). *Pedagogy of freedom: Ethics, democracy, and civic courage*. Rowman & Littlefield.
- Gaitán, G. (1976). *Colombia: La lucha por la tierra en la década del treinta*. Ediciones Tercer Mundo.
- González, F. (2003). Un Estado en construcción: una mirada de largo plazo sobre la crisis colombiana. *La crisis política colombiana. Más que un conflicto armado y un proceso de paz*, Bogotá, Universidad de los Andes, Fundación Alejandro Ángel Escobar.
- Ianfrancesco, G., & Marcelo, G. (2004). Currículo y plan de estudios: estructura y planeamiento. *Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio*.

Núñez, J. Los saberes campesinos: Implicaciones para una educación rural. Investigación y Caracas, v. 19, n. 2, p. 13-60, jul. 2004. Disponible en http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid.

Serrano, G. P. (2003). *Pedagogía social, educación social: construcción científica e intervención práctica* (Vol. 95). Narcea Ediciones.

González, F E (2014). *Poder y Violencia en Colombia*. Bogotá: Odecofi - Cinep.

Proyecto de investigación Sistematización de experiencias pedagógicas, metodologías, y saberes ancestrales de las comunidades pertenecientes a ASOPRICOR (2006-2012). (2012-2103). Uniminuto, Centro Regional Girardot.

Proyecto de investigación Integración curricular para validar los saberes campesinos de las comunidades ASOPRICOR, desde los programas de integración social y académica ofrecidos por las universidades de UNIMINUTO, Colombia y ALGOMA, Canadá. (2014). Uniminuto, Centro Regional Girardot